

---

LOS PRAGMATICOS DE BUSH FRENTE A LOS MERCADOS

*Leonard Silk, del New York York Times, escribe en el Herald lo siguiente.*

El presidente-electo intentó los últimos días calmar las inquietudes de los mercados de valores y de cambios, pero éstos siguieron desconfiados y se negaron a dejarle en paz en su refugio de Florida. Ante el deslizamiento del dólar y de las acciones y / bonos, Bush surgió de entre las olas para decir que continuaría / la política de coordinación destinada a estabilizar los tipos de cambio.

Bush intentó tranquilizar asimismo a los mercados confirmando a Nicholas Brady en su actual puesto de Secretario del Tesoro. La elección fué contemplada como una prueba adicional de que la administración Bush se caracterizaría por su "pragmatismo". El presidente-electo había mostrado ya su predisposición en este sentido al designar como Secretario de Estado a James Baker, considerado como el pragmático por excelencia, después de las vueltas que dió para / acomodarse a las circunstancias durante el tiempo que estuvo en el Tesoro. El que fué su segundo en este departamento, Richard Darman, un hombre con ideas y de buena formación económica, profesor en la Harvard Business School, será nombrado, según se espera, director / del Office of Management and Budget. Por otra parte, el presidente del Consejo de Asesores Económicos de Bush será con toda probabilidad Michael J. Boskin, profesor de la Universidad de Stanford, considerado por sus colegas economistas como competente y pragmático.

Con este equipo tan realista, ¿por qué están nerviosos los mercados?. ¿Es que no les gusta el pragmatismo?. ¿Creen que éste puede ser útil para enfrentarse con los problemas inmediatos -pues sin duda es mejor que la rigidez ideológica- pero que no ofrece segurida-

des para la prosecución de una política a largo plazo susceptible de resolver los problemas fundamentales?. No se olvide a este respecto que algunos de esos protagonistas ocupaban ya el primer plano de la escena cuando se originaron los grandes déficit que hoy / tanto preocupan.

Una oportunidad para comprobar lo que puedan ser los acontecimientos futuros se presentará cuando se vea lo que va a ser el presupuesto para 1990, cuyo proyecto debe ser presentado por Reagan / en enero, para ser corregido, eventualmente, por Bush en marzo. Según la Gramm-Rudman Act, el déficit ha de disminuir hasta alcanzar los 100 mil millones en 1990, lo que exigiría una reducción de los gastos o un incremento de los ingresos de 40 a 50 mil millones de dólares.

Pero los mercados están preocupados no sólo por lo que vaya a ser la política fiscal de Bush y por cómo podrá eludir su compromiso de no elevar los impuestos, sino también por lo que pueda ocurrir en el campo de la política monetaria. Existe el temor, en efecto, / de que la economía se está recalentando en exceso, y de que esto / puede traducirse en una contracción monetaria y en una subida de / los tipos de interés. Steven Axilrod, vicepresidente de Nikko Securities y antiguo consejero económico de Paul Volcker, afirma que la inflación de Estados Unidos podría fácilmente llegar a ser del 5 ó 6 por cien el año próximo, frente al 4/5 por cien de este año.

Ante esta situación no sería nada sorprendente que la Reserva Federal, bajo la dirección del conservador Greenspan, adoptara una política más restrictiva, tanto como defensa contra la inflación / como para contener la caída del dólar. Esto significa mayores tipos de interés, y ésto es lo que inquieta a los mercados, pues sus repercusiones se harían sentir en los más variados campos, desde los bancos afectados por la Deuda del Tercer Mundo y las S&L en dificultades hasta todos esos proyectos, tan de moda, de absorciones o adquisiciones de empresas financiadas con créditos.